

© 2012 RHEMA MINISTERIOS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio –gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Primera edición: Febrero 2012

Publicado y editado por: Marvin Véliz y Josué Galán

Ave. El Rosario, polígono “R”, #25, Jardines de Merliot,
Ciudad Merliot, Santa Tecla. El Salvador, C.A.

PEDIDOS A LOS TELÉFONOS

(503) 2298 2508

Visite nuestra página web:
www.apostolmarvinveliz.com

“Pasando la Puerta”

Bosquejo:

1.)“Jesús, Vida Y Fuente De Vida”:

El Señor narra en el Evangelio de Juan que Él es el Buen Pastor y la Puerta de las ovejas. Con esto les quería enseñar a Sus discípulos que como el Buen Pastor, Él les guiaría a través de este camino, y como la Puerta, les daría el medio por el cual ellos salieran de este sistema mundano y así disfrutarían de la dimensión plena que Dios le ofrece al hombre. Esta dimensión es Su Vida misma, pero no es sólo para disfrutarla, si no para ser transformados por medio de ella.

Puntos a tratar

1.1. El Señor narra en el Evangelio de Juan que Él es el Buen Pastor y la Puerta de las ovejas (*Juan 10:9-10*).

B 1.2. Cuando Cristo murió y resucitó, la Vida increada de Dios, que es la misma Vida de Cristo, se hizo accesible para nosotros (*1 Juan 5:12*).

O

2.)“La Dispensación Del Dios Triuno En El Hombre”:

S

Cuando el Señor nos alcanzó por Su gracia, pagó para que tuviéramos Su Vida en posesión nuestra, como lo dice *1 Corintios 15:45*” Así también está escrito: *El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente. El último Adán, espíritu que da vida*”.

Q

U

(Citas: *1 Corintios 15:45; 1 Corintios 6:17, Juan 1:1-4; Juan 10:30; Juan 14:23; Efesios 1:14*)

e

3.)“La Vida Fluye Según Los Principios De La Economía De Dios”:

j

La Vida divina llega a nosotros cuando creemos en el Hijo, porque al creer en el Hijo llegamos a ser un solo espíritu con Él, sin embargo, empieza a fluir en nosotros cuando entendemos la economía divina.

O

(Citas: *Juan 10:10; Mateo 28:30*)

4.)“Pasar La Puerta, Significa Salir Del Sistema Natural”:

4.1. Pasar la puerta significa dejar de ser un cristiano carnal y pasar a ser un cristiano espiritual.

4.2. Disfrutar la Vida espiritual es la decisión que cada creyente debe tomar en cuanto a “Pasar la Puerta” y esto es algo voluntario.

(Citas: *Juan 10:9; 2 Timoteo 1:7*)

5.)“Pasemos La Puerta, Allí Está La Abundancia”:

5.1. Una persona espiritual es aquella que entra por la fe al terreno del Espíritu.

5.2. Sólo hay un tipo de personas que pasan por la Puerta.

(Citas: *Juan 10: 9-10; 2 Corintios 1:9*)

6.)“La Meta De Nuestra Vida, La Transformación”:

TRANSFORMACIÓN: Esta es la integración de la Vida divina en nuestro ser. Es cuando la verdad de Dios se hace carne en nosotros.

(Citas: *Filipenses 1:6*; *2 Corintios 3:18*)

LA PRÁCTICA DESPUÉS DE PASAR LA PUERTA

7.)“La Iluminación”:

La iluminación viene por la exposición de nuestra vida ante la palabra escrita o audible, dependiendo de esto, así será el grado de iluminación (*Salmo 36:9*).

(Citas: *2 Corintios 3:18*, *Efesios 1:17-18*)

8.)“La Revelación”:

La revelación viene por navegar y ahondar en la palabra (*Efesios 1:17*).

(Citas: *Efesios 1:17-18*, *Romanos 16:25-26*)

B 9.)“La Transformación”:

La transformación viene cuando nosotros llegamos a Su Presencia y allí buscamos y pedimos misericordia y gracia para que la verdad de Dios penetre en nuestras vidas (*Romanos 12:2*; *2 Corintios 3:18*).

O (Citas: *Filipenses 2:15-16*; *2 Corintios 3:18*; *2 Pedro 1:19*)

S **Q** 10.)“Algunos Consejos Prácticos Para Pasar La Puerta: La Voluntad Y El Ser Del **u** **Hombre”:**

10.1. Una voluntad rendida

10.2. El hacer y el querer

10.3. Disciplina

e (Citas: *Romanos 6:16-17*; *Filipenses 2:13*; *1 Corintios 9:25*)

j **O** 11.)“Algunos Consejos Prácticos Para Pasar La Puerta: Caminar Con El Rebaño”:

11.1. Aprender a apoyarnos unos a otros para que en esta práctica poco a poco, pasemos de ser cristianos naturales y carnales a cristianos espirituales. (*Mateo 7:24*).

11.2. Buscar compañía de uno o más hermanos para que nos apoyemos y juntos buscar al señor constantemente.

(Citas: *2 Corintios 5:16*)

LO QUE DEBEMOS HACER AL ESTAR JUNTOS:

12.)“Algunos Consejos Prácticos Para Pasar La Puerta: Un tiempo de lectura”

13.)“Algunos Consejos Prácticos Para Pasar La Puerta: Un Tiempo De Oración”

14.)“Algunos Consejos Prácticos Para Pasar La Puerta: Escribamos los pensamientos que Dios nos habla”

15.)“Algunos Consejos Prácticos Para Pasar La Puerta: Practicar Tiempos De Oración”

DÍA 1: JESÚS, VIDA Y FUENTE DE VIDA **(Juan 10:7-11)**

El Señor Jesús se describió a sí mismo en la figura del Buen Pastor y la Puerta de las ovejas. Con esto les quería enseñar a Sus discípulos que como el Buen Pastor, Él les guiaría a través de este Camino; y como la Puerta, les daría el medio por el cual ellos pudieran salir de este sistema mundano para que entraran a disfrutar de la dimensión plena que Dios le ofrece al hombre. Esta dimensión es Su Vida misma, la cual, Él nos la ha dado para que la disfrutemos, pero además para que seamos transformados por medio de ella.

Para entender de mejor manera el concepto anterior, agreguemos a nuestra lectura lo que dice Juan 10:9 *“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. v:10... yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”*.

S
e
m
a
n
a
1

Cuando el Señor nos alcanzó por Su gracia, no sólo nos dio Su Vida en posesión, como lo que dice Colosenses 3:4 *“Cuando Cristo, vuestra vida se manifestó...”*, ¡Aleluya! Ya poseemos Su Vida. Pero además de esto, Él nos dio Su Vida para que sea en nosotros como una fuente que fluye constantemente en ríos de aguas. Esto compromete a Dios en el sentido de que la obra que Jesús hizo en la cruz, además de venir a regenerar el espíritu del hombre, también tiene la capacidad de fluir en el hombre y es más, que el hombre llegue a tener la facultad de hacer fluir esa Vida en su interior.

Cuando Cristo murió y resucitó, la Vida increada de Dios, que es la misma Vida de Cristo, se hizo accesible para nosotros, de manera que dice 1 Juan 5:12 *“El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”*. Cuando aceptamos al Señor Jesucristo, inmediatamente la Vida de Dios Padre que fue dada al Hijo y que nos es ministrada por el Espíritu Santo, viene a nosotros para hacerse de nuestra propiedad. Esta Vida que podría estar en nosotros de manera latente, Dios decidió que no fuera solamente una Vida en testimonio, si no que se convirtiera en nosotros en una fuente que fluyera para Vida Eterna. El Señor Jesús confirmó esto en Juan 4:14 *“mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”*.

CONCLUSIÓN:

Podemos decir que tenemos la Vida divina de dos formas en nosotros, por un lado, es la posesión de la herencia, la cual, nos asegura la eternidad con Él; y por otro lado, es en nosotros una constante fuente que produce cada día una experiencia de Vida Eterna en nuestro interior.

DÍA 2: LA DISPENSACIÓN DEL DIOS TRIUNO EN EL HOMBRE

El Señor se convirtió en Espíritu vivificante para que nosotros llegáramos a tener Su Vida en posesión. Sólo por el Espíritu Él pudo suministrarse en cada uno de nosotros. Esto lo confirman versos como:

1 Corintios 15:45 Así también está escrito: El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente. El último Adán, espíritu que da vida.

1 Corintios 6:17 Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.

El Señor Jesús también ofreció que tanto Él (Hijo), como el Padre habrían de venir a

morar en el interior del creyente. Cuando esto se da, podemos estar seguros que así como esa forma primigenia en la cual Dios hace producir Su Vida para Vida, Él en nosotros producirá también una acción mediante esa Vida. Dios planeó que Su Vida fuera en nosotros como una fuente; ¿Cómo es posible que la Vida del Señor venga a ser fluyente en nosotros? Esto lo responde Juan 1:1 “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... v:4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres*”. Juan nos narra cómo se inició la dispensación de la Vida Divina. Según lo que acabamos de leer, esto se dio en la eternidad pasada, en la relación que existió entre el Padre y el Verbo y posteriormente, acá también en la tierra. Hace dos mil años el Verbo se encarnó y estando como hombre, Él logró, una vez más, tener una relación plena con el Padre; en otras palabras, la Vida de Dios se dispensó plenamente en Jesús, es por eso que Él mismo decía: “*Yo y el Padre uno somos*” (Juan 10:30). Hermanos, esa relación entre el Padre y el Hijo, que resulta en fuente de Vida, también está al alcance nuestro. La Vida que nos dieron en posesión al creer en Cristo, es la Vida del Dios triunfo; esto es: el Padre y el Hijo en nosotros por medio del Espíritu Santo. Este Espíritu vivificante se ha venido a dispensar en nosotros y si nosotros le amamos, ellos vendrán y harán morada con nosotros. Cristo mismo lo prometió: “*... El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él*” (Juan 14:23).

Para entender esto de una manera más sencilla, pensemos en la diferencia que existe entre alguien a quien le han regalado un carro y alguien que pueda manejar un carro. A veces sucede que hay quienes aprenden a manejar, pero no tienen carro; por otro lado, hay quienes tienen un carro y no pueden manejarlo. Lo ideal es que el que tenga carro, lo pueda manejar, eso lo hará disfrutar el vehículo. Así también debe ser la experiencia de la Vida divina, la debemos tener en posesión, “*es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria*” (Efesios 1:14). Pero también nos la han dado para poder disfrutar dicha Vida; ésta quiere fluir dentro de nosotros como río, sus aguas saltan en nuestro interior para Vida Eterna. Seguramente son más los esfuerzos que nosotros podemos hacer por retenerla y bloquearla, que el deseo y la fuerza que ella tiene de saltar en nosotros para Vida.

Resumiendo lo anterior, podemos decir que tenemos la Vida de Cristo en posesión, pero también tenemos Su Vida en acción. ¡Aleluya!

DÍA 3: LA VIDA FLUYE SEGÚN LOS PRINCIPIOS DE LA OIKONOMIA DE DIOS.

La Vida divina llega a nosotros cuando creemos en el Hijo, porque al creer en el Hijo llegamos a ser un espíritu con Él, sin embargo, empieza a fluir en nosotros cuando entendemos la economía divina. La economía (o la “oikonomía” como en algunas veces la estudiamos) nos provee la revelación de los principios Neotestamentarios en los que Dios quiere que breguemos para poder incursionar a disfrutar de la Vida divina. Para entender mejor, pongamos un ejemplo terrenal; si queremos sembrar maíz o arroz, es necesario ir con un experto para saber cómo debemos preparar la tierra para que cada una de estas semillas nazca, se desarrolle y dé buen fruto. No es lo mismo sembrar maíz que arroz, pues, son diferentes en la manera de sembrarlas y cuidarlas. El arroz se siembra en una tierra pantanosa, no así el maíz. El agricultor sabe el terreno, el tiempo, las circunstancias, etc. en las que debe sembrarse cada una de éstas para que lleguen a producir. De igual manera, nosotros tenemos en nuestro interior una semilla que siempre está tratando de fluir para Vida, en la Vida y habrá de producir Vida. ¡Aleluya! La *oikonomia* divina nos enseña cómo hacer para que esa semilla se desarrolle y fructifique en nosotros. Si alguien se acaba de convertir al Señor, sin necesidad de hacer nada, sentirá la sensación, al igual que una semilla, que se agita en el interior y sin saber cómo, de repente le surgirá la necesidad de orar, de leer la Biblia, de cantar, etc. porque la Vida

(semilla) le está produciendo la necesidad de estar en comunión con el Señor. El Señor Jesús dijo: “... yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Dios no quiere sólo que seamos salvos en la eternidad, si no que desde el momento en el que creímos en Él, vivamos el evangelio abundantemente.

Pasemos ya a una dimensión en la que realmente disfrutemos todo lo que el Señor nos ha dado, que dejemos de ver las cosas de Dios como que son penitencias o castigos; el Señor dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28-30) La vida en el Señor debe ser para nosotros una vida fluyente, llena de gozo, de alegría, de victoria y de disfrute.

S Lastimosamente, la religión truncó el desarrollo de nuestra vida espiritual y hemos
e llegado a pensar que no necesitamos esforzarnos para las cosas espirituales. Llegar a ser
m creyentes espirituales, no es un asunto que se da de la nada, sólo se obtiene si llevamos el yugo
a del Señor. La Vida divina, por sí sola, si no le abonamos ciertos cuidados y elementos necesarios,
n lejos de seguir creciendo, comenzará a marchitarse en el interior.

a CONCLUSIÓN: Debemos de tener claro un principio en Dios: “La Vida divina la
n obtenemos por fe a través de la gracia, pero la Vida en abundancia vendrá sólo si pasamos la
a Puerta, si somos de los que ponemos a accionar la Vida divina en base a la oikonomía de Dios.

a DÍA 4: PASAR LA PUERTA SIGNIFICA SALIR DEL SISTEMA NATURAL.

1 Según lo que nos muestra Juan 10:9 Pasar la puerta significa salir del sistema natural (del sistema de este mundo), salir de los principios de Satanás, salir de la carnalidad, salir de la religiosidad, de lo pasajero de la vida, etc. con el fin de entrar en el terreno de lo divino, de lo eterno y de lo espiritual. En otras palabras, pasar la puerta significa dejar de ser un cristiano carnal y pasar a ser un cristiano espiritual.

Estamos descubriendo poco a poco los génesis del libre albedrío. Dice Juan 10:9 “...Yo soy la puerta; si alguno entra por mí...” (LBLA). Notemos que el Señor usa la frase: “si alguno...” esto nos muestra que es algo opcional, que tiene que ver con nuestra voluntad, con nuestro libre albedrío y el deseo de cada quien de pasar de una dimensión natural a una espiritual. Existen muchos creyentes que son genuinos, pero que nunca tendrán el deseo de pasar por la puerta que es Cristo, porque eso ya no se da por obra del Señor.

Hermano amado, la obra del Señor es que Él es el Camino, que Él es el Buen Pastor, que Él es la Puerta, que Él es la Verdad y la Vida, etc. Su obra a favor nuestro es que Él es el Camino, pero transitar por Él es un asunto de decisión y voluntad de cada quien; Su obra a favor nuestro es que Él es la verdad, pero es decisión de cada quien creer y vivir en Su verdad.

La razón por la cual no todos los creyentes tienen abundancia de Vida espiritual es porque no todos tienen la voluntad y el deseo de pasar a esa dimensión. Para empezar a vivir una Vida espiritual tenemos que tomar una decisión de pasar la Puerta, de lo contrario, involucionaremos tarde o temprano. Esto es como la famosa experiencia de realizar una dieta alimenticia; la mayoría en algún momento de su vida “se ponen a dieta”, sobre todo en los primeros días del año, después de darse cuenta que tanta festividad y comida de fin de año los hizo subir de peso. Normalmente la mayoría se siente acusado y deciden empezar la dieta, sin embargo, muchos sólo lo hacen un día; y al siguiente ya la dejaron. Su falta de disciplina jamás

los hará bajar de peso. El mismo principio es para la Vida espiritual, en algún momento de nuestra vida nos sentimos acusados y decidimos reiniciar nuestra búsqueda del Señor, reiniciamos nuestra lectura bíblica, nuestro tiempo de oración, etc. pero si no hacemos estos cambios tomando una férrea decisión y con disciplina, vamos a sucumbir muy pronto.

CONCLUSIÓN:

Si no tomamos una seria decisión de pasar la puerta, por más que hagamos y le pidamos perdón al Señor en todos los cultos, nada va a suceder, nada va a cambiar. Pasar la puerta no tiene que ver con pedir perdón a Dios una y otra vez, eso es la parte negativa que debemos solventar para acercarnos al Señor, eso es lo que Su sangre hace por nosotros, pero hay una parte positiva que Dios espera de nosotros y es que respondamos a Su gracia, que salgamos de este sistema natural y entremos a la dimensión espiritual. *“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”.* (2 Timoteo 1:7)

DÍA 5: PASEMOS LA PUERTA, ALLÍ ESTÁ LA ABUNDANCIA.

Citas: *Juan 10: 9-10; 1 Cor 1:9*

Debido a los daños de la religión hemos creído y abrazado que una vida espiritual sólo la pueden experimentar los grandes hombres de Dios, es decir, los líderes, los superdotados en el conocimiento de las Escrituras, los más “santos” de la Iglesia, sin embargo, no es cierto. Disfrutar la Vida espiritual es la decisión que cada creyente debe tomar en cuanto a “Pasar la Puerta”. Si Cristo dijo que Él era una Puerta, entonces, hasta una oveja perniquebrada puede pasar. No hay diferencia entre una oveja grande o una pequeña, entre un corderito y un borrego, todos pueden pasar por la Puerta.

Una persona espiritual es aquella que entra por la fe al terreno del Espíritu, *Heb 11:6 Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardoador de los que le buscan*, esto no es por calidad, ni capacidad, si no por pasar por la Puerta que nos lleva a tal dimensión en el Espíritu. La puerta no clasifica a nadie, por el mismo lugar entra gente mala y gente buena, alta y pequeña, o sea, la puerta es sólo un medio que separa lo de adentro y lo de afuera. Cristo es el Buen Pastor que con mucho cuidado y amor guía a Sus ovejas a la Puerta, pero Él también es la Puerta, esto nos habla de que Él es neutral. Qué precioso como el Señor se describe a sí mismo en estas figuras, pues, por un lado sabemos que Él como el Buen Pastor nos mimas, nos cuida, nos ayuda, nos lleva en Sus hombros, vela por nosotros, nos disciplina, y más con el fin de meternos y llevarnos por el buen camino. Pero no sólo es el Buen Pastor, también es la Puerta y bajo esta óptica él no distingue a nadie, no hay sentimientos, sencillamente está allí marcando y guardando lo que está adentro; la puerta separa lo de afuera con lo de adentro, tal como el Señor dijo: *“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos”* (Juan 10:9).

En realidad sólo hay un tipo de personas que pasan por la Puerta: “Los que quieren y se deciden a pasar”. Pasar por la puerta es un asunto de gracia, de creer, de deseo de una vida que está a la mano, que es alcanzable para el que tiene hambre y sed de Dios.

CONCLUSION:

Tenemos un camino nuevo y vivo que Cristo nos ha dado por Su gracia, aprovechémosla para pasar por la Puerta con el fin de que halleemos los pastos verdes y adentrarnos más en lo que nos ha prometido en Su economía divina para disfrutar plenamente toda su bondad para con nosotros los que creemos.

DÍA 6: LA META DE NUESTRA VIDA, LA TRANSFORMACIÓN.

Citas: *Filipenses 1:6*; *2 Corintios 3:18*

Hay una manera por la cual además de pasar la Puerta, (Cristo dijo: *Joh 10:9 Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos*), pasamos al otro lado para disfrutar (en figura) de Canaán, la tierra que fluye leche y miel.

S
e
m
a
n
a
2

Quiero dejar claro que pasar por la Puerta no es un asunto axiomático, si no un proceso que marcará y nos llevará a una vida de disfrute en el Señor. Imagine lo que es pasar la Puerta con el siguiente ejercicio mental. Ubíquese en un terreno que está dividido en dos partes y que lo que lo divide es una gran puerta; a un lado, el terreno es solamente tierra y un cielo tenue y pálido, pero al otro lado todo es diferente, hay árboles, vegetación, pajaritos, un cielo azul muy despejado, allí todo es hermoso. Ahora mentalmente pasemos de la parte de ese terreno vacío al terreno hermoso, de lo inherte a la Vida. Si somos honestos, pasar por la Puerta no nos cambió en nada a nosotros, aunque la dimensión cambió, nosotros seguimos exactamente iguales, lo único que pasó es que hubo deleite y placer de entrar a esa dimensión tan hermosa; pues, así sucede en lo espiritual; muchas veces nosotros creemos que por haber estado en un tiempo de oración ante el Señor, inmediatamente saldremos con nuestros rostros resplandecientes, pero no es cierto, todo sigue “igual”, sí hay un gozo de estar en la Presencia del Señor, pero no podemos decir que hemos cambiado en un momento.

Ahora bien, volviendo a nuestro terreno virtual, si usted imagina que usted va a vivir en esa nueva tierra por unos buenos años, que vamos a comer tan natural y saludablemente, entonces, sí, con el pasar de los años notaremos cambios en nosotros. Hermano querido, a eso es lo que yo quiero invitarle; primeramente a que pasemos la Puerta, a que pasemos de lo natural a lo espiritual. Al otro lado encontraremos una dimensión hermosa, de disfrute, de deleite en las cosas espirituales, pero no por eso pensemos que vamos a cambiar de la noche a la mañana. La biblia dice que la senda del justo es como la luz de la aurora que va de aumento en aumento hasta que el día es perfecto, además agrega el apóstol Pablo en *Filipenses 1:6 estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo*; este proceso se da en tres pasos: iluminación, revelación y transformación.

CONCLUSION:

Ser espirituales es algo que sucede a raíz de pasar por la Puerta que nos saca de lo natural a lo espiritual. Ser personas transformadas es el resultado de permitir que la Vida del Señor nos transforme y nos llene de Él.

DÍA 7: LA ILUMINACIÓN

Citas: 2 Corintios 3:18, Efesios 1:17-18

El proceso por el cual se traspasará la vida abundante a nuestras vidas se desata en estos tres pasos: iluminación, revelación y transformación.

S
e
m
a
n
a
2
ILUMINACIÓN: Es aquello del Señor, de lo cual llegamos a tener entendimiento. La iluminación viene normalmente por la exposición de nuestra vida ante la palabra escrita o audible, dependiendo de esto, así será el grado de luz que tendremos. El principio es lo que dijo el salmista: *“Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz”* (Salmo 36:9).

Hasta los fariseos sabían que había una herencia de Dios al exponerse a las Escrituras, sin embargo, no se dejaron seducir por el Espíritu de ellas para contemplar a Cristo, de quien éstas daban testimonio. Dice Juan 5:39 *Examináis las Escrituras porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; Joh 5:40 y no queréis venir a mí para que tengáis vida.* El propósito de la iluminación es abrirnos el camino para tener contacto con Cristo, para disfrutar a Cristo en una dimensión más abundante y que no nos quedemos sólo con la letra, ya que ella sola, mata; sea esta letra del Antiguo Pacto o la del Nuevo Pacto.

La iluminación divina es la luz de Su Palabra, Juan 1:1 *En el principio era el Verbo (La Palabra), y el Verbo (La Palabra) era con Dios, y el Verbo (La Palabra) era Dios. v:2 Este era en el principio con Dios. v:3 Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. v:4 En él (La Palabra Dios) estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.* La Palabra para nosotros es luz, viene como luz, es iluminación.

La palabra de Dios es viva, por lo tanto, no podemos manejarla nosotros, es la Vida divina la que la agita, es la voluntad de Dios la que la envía. La iluminación no viene por el estudio que tengamos de las Escrituras, ni por nuestra fuerza, ni por nuestro intelecto, ni por ninguna otra cosa que creamos tener de nosotros mismos para captarla o generarla, sólo viene por Su gracia. La iluminación de Dios vendrá, como cuando una cámara de fotos envía su “flash” de luz para poder captar la imagen que se está enfocando, es instantánea, es así como viene la iluminación.

CONCLUSION:

El desarrollo de nuestra vida espiritual hasta llegar a tenerla como Vida abundante tendrá sus inicios si vivimos atentos a aquellas incursiones de la palabra de Dios a nuestro ser para ser iluminados.

DÍA 8: LA REVELACIÓN.

Citas: *Efesios 1:17-18, Romanos 16:25-26*

S
e
m
a
n
a
2

La revelación es una dimensión más elevada que la iluminación, pues, esta última sólo nos da un entendimiento inicial, mientras que la revelación nos da la realidad espiritual. Por su lado, la revelación es tangible en el plano espiritual, no así la iluminación. Es muy diferente que veamos un objeto a que toquemos el objeto. Cuando vemos un objeto, el hecho de verlo nos hace entender sus proporciones, sus medidas de longitud, peso, etc. pero cuando lo tocamos y/o lo cargamos, podemos ver más detalles de peso, textura, etc. lo que nos da un mayor conocimiento. Podríamos decir que ver y tocar es tener iluminación y revelación respectivamente. La iluminación nos permite ver, la revelación nos permite tocar la realidad espiritual.

La revelación normalmente viene por navegar y ahondar en la palabra. Si adentramos a investigar lo que el Señor “no” nos ha iluminado, nos vamos a confundir con la Palabra, pero si nos proponemos profundizar en la Palabra que nos han iluminado, terminaremos encontrando la revelación.

Nuestro corazón será probado si es amador de la palabra iluminada (aunque no la tengamos totalmente clara). Tendremos que creer y retener la palabra iluminada el suficiente tiempo hasta que venga sobre ella misma, la revelación. Al tener más luz vamos a poder llegar a un entendimiento y a un conocimiento más exacto de eso que recibimos al ser iluminados, ese entendimiento más exacto es la revelación, esta era la oración del apóstol Pablo por los hermanos de Éfeso y de todas las iglesias del Señor. Dice *Efesios 1:17* “... para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, *v:18* alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”. La palabra “conocimiento” del verso 17 es la G1922 del sistema Strong’s. “epignosis”, que denota “un conocimiento exacto o pleno”.

CONCLUSION: La revelación nos muestra y pone ante nuestros ojos espirituales, la realidad de lo que tenemos en Cristo por Su gracia para nosotros como herencia adquirida por Su sacrificio en la cruz del calvario y que somos coherederos con Cristo por el plan que nuestro Padre celestial planificó desde antes de la fundación del mundo. ¡Aleluya!

DÍA 9: LA TRANSFORMACIÓN.

CITAS: *Filipenses 2:15-16; 2 Corintios 3:18; 2 Pedro 1:19*

La transformación es la integración de la Vida divina a nuestro ser. Es cuando la verdad de Dios se hace carne en nosotros. Es semejante a lo que dice *Juan 1:14* “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...” la Vida divina se procesó en Jesús de Nazaret, esta es la transformación. La Canaán del creyente, la tierra que fluye leche y miel, es la dimensión a que pasamos tras pasar por la Puerta, lo que el Señor va a hacer cuando hayamos entrado allí voluntariamente, será estarnos iluminando, revelando y

transformando constantemente. De esa manera seremos transformados de gloria en gloria hasta que seamos conformados a la imagen y semejanza de Aquel que nos llamó por Su gracia.

La transformación viene cuando nosotros llegamos a Su Presencia y allí buscamos y pedimos misericordia y gracia para que Su verdad penetre en nuestras vidas. Esta parte es la sección en nuestra vida de la cual considero que estamos sumamente carentes, tener luz en la Palabra no es suficiente, tener revelación no lo es todo, tener esto no quiere decir que Dios nos transforme. ¿Por qué? Porque muy poco o casi nada hace la revelación si nosotros no hacemos con ella algo más que recibirla. Por ejemplo: Si a mí el Señor me ilumina sobre la ruta de la cruz, ahora yo entiendo por esa luz que recibí, cuán importante es la cruz para la vida del creyente. Esa luz vino a causa de haber leído un verso en la Escritura, o bien una prédica ú otra forma que el Señor me lo haya hablado. Si yo soy diligente voy a empezar a profundizar en el estudio de esta verdad y por haber indagado en las Escrituras, llegaré a tener una revelación de la cruz. Ahora ya no es sólo una iluminación, sino que tengo una revelación y si yo pienso que ya tengo en posesión esta verdad y nos sentimos felices de lo que hemos recibido, pero ya no hacemos nada por alcanzar una transformación por medio de esa verdad, nos quedaremos incompletos en lo que el Señor quiere hacer en nosotros. La etapa que hemos recibido hasta tener una revelación, es sólo tener el instrumento adecuado para que luego seamos transformados. Es por medio de la oración que nosotros desataremos la virtud, la fuerza, el poder de lo que nos han revelado para que por ese proceso seamos transformados.

2 CONCLUSION: Dios no va a hacer lo que Él no quiera hacer, sólo hará lo que Él quiere hacer, toda vez y cuando se lo pida la Iglesia acá en la tierra. Por eso pidamos luz, pidamos revelación y pidamos ser transformados, esto es “Pasar la Puerta”. Oremos para que la revelación que ya tenemos se procese y se encarne en nosotros, oremos para que Su voluntad se haga en nosotros, siendo transformados a la imagen de Su Hijo.

DÍA 10: ALGUNOS CONSEJOS PRÁCTICOS PARA PASAR LA PUERTA: LA VOLUNTAD Y EL SER DEL HOMBRE.

UNA VOLUNTAD RENDIDA. La voluntad es el grado de libertad y autoridad del cual nosotros disponemos en nuestro ser para hacer algo. Dice el Apóstol Pablo: “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16-17) Nosotros vivimos en un “kosmos”, en el que a parte de nuestra voluntad, hay dos voluntades superiores. Tenemos la oportunidad en realidad de escoger a quién vamos a servir. Podemos voluntariamente servir al pecado o a la justicia. Podemos servir a Dios o a Satanás. Lo que sí es cierto es que no podemos quedarnos en un punto neutral, tenemos que rendir nuestra voluntad a alguien, pero sirvamos a quien sirvamos lo hacemos por decisión propia, porque tenemos una voluntad para escoger. Hermano, le invito a que voluntariamente pase por la puerta que es Cristo, rindámonos ante Él.

EL HACER Y EL QUERER: El hacer algo no necesariamente será de nuestro agrado, tal vez será dificultoso, pero si tenemos la voluntad dispuesta lo vamos a hacer. La Escritura

dice al respecto: “*Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad*” (Filipenses 2:13). Este verso a veces se mal entiende, pues, pensamos que hacer lo de Dios será algo fácil, puesto que leemos que es Dios quien produce el querer y el hacer, sin embargo, en el siguiente verso, el Apóstol sigue escribiendo: “*haced todo sin murmuraciones...*” ¡ah! Entonces, Dios produce el deseo de que hagamos algo, pero al final quienes ejecutan ese deseo divino somos nosotros, de manera que debemos hacer todo sin murmuraciones, hacer todo a pesar de que no nos guste, o nos cansemos, o no sintamos, etc. hagamos todo lo que Dios nos ha mandado. El querer es de carácter interior; el hacer es de carácter exterior. Pasar la Puerta no es algo que nosotros hacemos en nuestra humanidad, sino que Dios opera en nosotros para hacerlo. La única cosa que tenemos que hacer es obedecer al Dios que opera dentro de nosotros, ese Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu, Él nos está llamando a pasar más allá.

DISCIPLINA: Todo lo que dispongamos para Dios en nuestro libre albedrío va a requerir de un grado de disciplina, tanto en nuestra alma como en nuestro cuerpo. El Apóstol Pablo quería enseñarnos que todo en la vida requiere un entrenamiento para el alma y para el cuerpo. Nos cuesta mucho dejar algunas cosas por el Señor y nos cuesta hacer otras, la razón es porque nunca hemos practicado una vida de austeridad auto-impuesta; sólo que aclaremos bien este punto, ya que desde el momento que alguien más nos impone una negación, eso ya no sirve, eso se convierte en ley; la negación no viene de afuera, si no de adentro. Pero si queremos vivir una vida consagrada y santa para Dios, tenemos que pasar la etapa de sacrificar los deseos de nuestros miembros; sólo de esta forma es que sometemos el alma y esclavizamos nuestro cuerpo. Tanto el alma y el cuerpo han estado acostumbrados a llevar una vida sin freno, el negarnos vendrá a ser un sufrimiento para ambas áreas de nuestra vida, pero nos dará éxito espiritual. 1 Corintios 9:25 “*Todo aquel que lucha de todo se abstiene...*”

DÍA 11: ALGUNOS CONSEJOS PRÁCTICOS PARA PASAR LA PUERTA: CAMINAR CON EL REBAÑO.

Para este tiempo, siento de parte del Señor decirles ciertos consejos prácticos que nos ayudarán a cambiar de dimensión espiritual.

BUSCAR COMPAÑÍA DE UNO O MÁS HERMANOS PARA QUE NOS APOYEMOS Y JUNTOS BUSQUEMOS AL SEÑOR CONSTANTEMENTE.

S
e
m
a
n
a
3

Jesucristo solo puede ser manifestado plenamente, a nosotros, a través de Su Cuerpo que es la Iglesia. Al Cristo (individuo) de Nazaret ya no lo podemos encontrar, Él partió al cielo hace dos mil años. Pablo dijo en 2 Corintios 5:16 “... si conocimos a Cristo según la carne, ya no lo conoceremos más de esa manera”. Entonces debemos reconocer que existe una nueva forma de conocer al Señor, esta nueva forma es el principio corporativo de Dios. Es decir, el Señor ahora solo se muestra a nosotros (plenamente) a través de lo que conocemos como el Cristo múltiple: “Cristo como Cabeza, y la iglesia como Su Cuerpo”.

Cada uno de nosotros solo puede desarrollarse espiritualmente en Dios cuando lo hacemos en función del Cuerpo de Cristo. Podemos existir y hasta tener cierta vida en Dios estando aislados y ajenos a la Iglesia, pero jamás podremos tener la plenitud de la Vida de Cristo en nosotros si no estamos ligados a Su Cuerpo. Tenemos aliento de Vida por haber creído en Cristo Jesús, pues es como el caso de Adán, Dios sopló sobre Adán y llegó a ser alma viviente, igualmente los creyentes recibimos el soplo del Espíritu de Cristo y tenemos ahora el Espíritu vivificante, pero aún así, jamás llegaremos a alcanzar la Plenitud de la experiencia de Vida en Cristo, a menos que estemos ligados a Su Cuerpo; la razón es porque no tenemos la capacidad individual de expresar al Cristo pleno en nosotros como individuos.

Así que mis amados, en cuanto a este tiempo que viene les recomiendo, de preferencia, que se dispongan a pasar la Puerta junto con el rebaño. Reúnanse con otros hermanos, de preferencia que no sean los de casa, porque a veces al hacerlo en familia, se da el caso que por alguna cosa sencilla (un paseo, un pleito, una comida, etc.) se termina disuadiendo la práctica de los ejercicios espirituales, debido a la confianza que tenemos carnalmente; mientras que si lo hacemos con otros hermanos que no sean los de nuestra casa, eso nos da un grado mayor de responsabilidad, por lo que seremos más objetivos en nuestra búsqueda del Señor juntos. Si usted decide emprender esta ruta sólo, le aseguro que tiene altas probabilidades de desfallecer en el intento, mientras que si lo hace con otros, no sólo ganará en recibir apoyo, si no también ganaremos terreno en cuanto a la Vida de Iglesia.

Tratemos de que cada reunión tenga un horario específico, pongámonos de acuerdo en esto. No hagamos estas reuniones de manera inconstante, ni cuando sintamos deseos, si no con responsabilidad y disciplina. Apartemos este tiempo acordado para el Señor con mucha fidelidad, pues, dicha reunión no será menos importante que otras reuniones de índole espiritual.

DÍA 12: ALGUNOS CONSEJOS PRÁCTICOS PARA PASAR LA PUERTA: TENER UN TIEMPO DE LECTURA.

En lo personal les recomiendo que en un inicio lean algunos libros de la Biblia como el Evangelio de Juan y los Salmos. También hay otros libros que han escrito ciertos hermanos de antaño que pueden buscarlos en el internet y muy escasamente los encontrarán en librerías. Algunos autores que en lo personal han bendecido mi vida son: Madam Guyon, Watchman

Nee, Witness Lee, Fénelon, Miguel de Molinos; de la actualidad les recomiendo también los libros del hermano Gene Edwards.

Con la lectura debemos perseguir al menos dos cosas: Por un lado, que leamos libros que sean instructivos en cuanto a la forma de cómo buscar al Señor en oración. Por otro lado, que nos edifiquemos con la lectura, que meditemos en ella y que nuestra mente sea renovada a través de este ejercicio. No dispongamos para esto de un tiempo excesivo, pues, aparte de que tenemos nuestras ocupaciones naturales, tampoco tenemos la práctica; en un inicio pudiera ser favorable que tomaran unos quince minutos para leer y otros quince minutos para orar. Es mejor lo poco de manera constante, que lo mucho y distante. Podemos leer la Biblia misma, en el formato de Orar-leer. Leamos lo siguiente:

S
e
m
a
n
a
3

“La lectura de las Escrituras es un camino para entrar en la oración. Recuerda también que lo que lees se puede convertir en oración. ¿Hay algo más que las Escrituras nos puedan proporcionar? Sí; se pueden usar de una forma más refinada que la mencionada anteriormente. Meditemos en esa forma. Te haré una descripción breve y práctica.

Primero, llega a la presencia del Señor y comienza a leer. Deja de leer tan pronto como sientas que eres llamado hacia tu interior. Deja de leer cuando sientas que el Señor te está llamando hacia sí en tu interior. Luego, límitate a mantenerte en silencio. Permanece así por un tiempo. Entonces, al cabo de un momento, sigue leyendo, pero lee sólo un poco. Siempre deja de leer cuando sientas que una atracción de origen divino te está llamando más profundamente hacia tu interior. ¿Qué puedes esperar más allá de este estado? De vez en cuando vas a comenzar a entrar en contacto con un estado de silencio interior. ¿Cómo debes reaccionar ante una experiencia así? Una de las cosas que debes hacer es ésta: No te sigas cargando con la oración hablada. (En esos momentos, orar en voz alta, o de cualquier forma convencional, sólo serviría para alejarte de una experiencia interior y regresar a una oración exterior y superficial). Te vas a sentir atraído al silencio, así que no hay razón alguna para que sientas obligación de hablar. Ahora bien, si no hablas, ¿qué debes hacer? ¡Nada! Límitate a ceder ante ese llamado hacia tu interior. Debes ceder ante el llamado de tu espíritu, el cual te está llevando más profundamente hacia el interior”. (Madame Guyon)

DÍA 13: ALGUNOS CONSEJOS PRÁCTICOS PARA PASAR LA PUERTA: UN TIEMPO DE ORACIÓN.

Así como es de importante la lectura, también vamos a dejar un tiempo para que cada uno busque al Señor en oración. Aunque estemos en armonía espiritualmente con otros hermanos, busquemos al Señor a solas. No es lo mismo buscar al Señor estando solos, que buscar al Señor a solas junto con otros hermanos. Hay una gran diferencia, así lo hizo el Señor Jesús. Dice Lucas 22:40 “Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación. v:41 Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró”. El Señor fue a orar a ese lugar acompañado de sus discípulos, es más, ni siquiera se los llevó a todos, si no a unos cuantos, sin embargo, cuando llegaron al lugar se apartó de ellos a una distancia considerable. Esto nos da un amparo bíblico para decir que sí podemos orar a solas, estando junto con otros hermanos. Con esto no vamos a desvirtuar el hecho de que en algún momento toda la Iglesia se reúna para orar, pero esta manera de orar podríamos decir que es el principio que dijo nuestro Señor Jesús: “... que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18:19). Quiere decir que hay un tipo de búsqueda del Señor, en el que estamos apoyados por el Cuerpo de Cristo, pero cada uno buscándole en lo particular. Esto es lo que debemos practicar con los hermanos.

No oremos sólo como lo hemos hecho hasta el día de hoy. No oremos como que es pecado dejar de hablar un momento. (*Eclesiastés 5:1-3*) Ocupemos la oración para crecer en la iluminación que el Señor nos ha dado; no hay mejor cosa que podamos orar que lo que le gusta al Señor. A Él no le gusta hablar mucho de nuestras penas, si bien es cierto nos escucha con amor y paciencia, no es su tema preferido. Tampoco oremos por las cosas vanas de la tierra, a Él le gusta que le hablemos de Su palabra. Llevemos la iluminación de Su palabra ante Su presencia y dejemos que se convierta en revelación. Tomemos los pensamientos que Él nos ha dado y tratemos de ordenarlos de mejor manera para extraer el mayor contenido espiritual y cuando tengamos el impulso del Espíritu, hablémosle eso a Dios, pero no nos demos prisa. Aunque empecemos hablándole, sepamos que la oración más elevada no es la de muchas palabras. La oración más grande no es la que habla mucho, si no la que toca el corazón de Dios.

Estando en común acuerdo con los hermanos, oren de la siguiente manera: Si no hay una carga específica, no oremos conjuntamente por nada. Pueden pasar días sin que oren por algo en común. Si el Señor no los ha cargado por algo específico, no oren en voz alta, sino a solas, en el mayor silencio posible. Otra manera de orar es si hay una carga específica, entonces, se ponen de acuerdo antes de comenzar a orar y se exponen las necesidades para que todos las sepan. En el momento en el que el Espíritu le dé a alguien el impulso de orar, y considere tener las palabras adecuadas de lo que Dios quiere escuchar, entonces levanta la voz por esa petición y los demás hermanos que escuchen y acuerpen en ese momento la oración, después de eso, si no hay alguien más que sienta orar por otra petición específica, pues, volvemos cada uno a guardar silencio y seguimos orando a solas. Cuando se termine el tiempo que se ha propuesto, que alguien despida la reunión con una oración corta y luego se vuelven a ver al siguiente día.

DÍA 14: ALGUNOS CONSEJOS PRÁCTICOS PARA PASAR LA PUERTA:

3 ESCRIBAMOS LOS PENSAMIENTOS QUE DIOS NOS HABLA.

Citas: *Apocalipsis 1:11, Apocalipsis 1:19*

Padeceremos hambre y el proceso de transformación en nuestra vida espiritual se verá estancado, si no aprovechamos lo que el Señor nos habla. Que angustia la que se provoca en nuestro espíritu cuando olvidamos aquellas palabras de Vida que el Señor nos ha dado, podemos ser como dice el Apóstol Santiago: “...oidores olvidadizos...” (*Santiago 1:22*). “Prestar atención es mejor que la grasa de los carneros...” (*1 Samuel 15:22*), si no somos diligentes para anotar aquellas perlas del Señor posiblemente hasta podemos llegar a ofenderlo y que Él decida callarse y alejarse de la comunión que quiere entablar con nosotros. Qué hermoso y práctico a la vez el consejo del Señor al apóstol Juan al decirle: “Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas” (*Apocalipsis 1:19*). Es mejor confiar y valernos de una hoja de papel y un poco de tinta de un lapicero que en una mente no renovada, incapaz de retener la palabra del Señor

Hace algún tiempo, mientras compartía en la Iglesia del Congo ciertas cosas en torno a la liberación de la mente, al final de una de las reuniones, se me acercó el hermano César Ordóñez para comentarme un pasaje en el que el Señor dijo: “... ¡Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor. El les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas”. (*Mateo 13:51-52*) Me quedé admirado que todas las parábolas que el Señor está hablando en Mateo 13, se las está dirigiendo a la multitud, donde la mayoría no le entendían. En ese contexto el Señor mencionó esta parábola, en la cual Él dice: “todo escriba docto en el reino de los cielos” ¿Quién es un escriba? Alguien que escribe, alguien que ha aprendido a darle forma y sentido a sus pensamientos y es capaz de dejarlos plasmados con letras en un papel, con el fin de no olvidar. Que lo principal sea que Dios escriba sus leyes en las tablas de nuestro corazón, pero para que nuestra mente sea

restaurada, necesario es que nos entrenemos redactando las cosas que oímos de Él. Según esta parábola, escribir es un método amparado por la Escritura para que nuestra mente sea entrenada y además, es algo práctico. Con toda seguridad, escribir lo que escuchamos es un método divino para entrenar la mente; escribiendo podemos decir las mismas cosas que escuchamos de otra manera, o sea, podemos parafrasear lo que hemos recibido del Señor. Haciendo esto, nuestra mente llegará a ser muy buena receptora y va a cumplir su trabajo de hacernos entender claramente las cosas del Espíritu y así podremos vivir a plenitud a Cristo Jesús, nuestro Señor.

S e m
e m
m a
a n
n a
3
A todos los que acepten este reto les pido que se compren un cuaderno y un lapicero para que hagan sus notas, con el fin de que no olviden un pensamiento específico que Dios les haya dado, o una petición con la que el Señor les ha cargado. Con el pasar del tiempo tal vez ya no necesiten apuntar, pero en un inicio es necesario que apuntemos para no olvidar lo que el Señor nos dice.

**DÍA 15: ALGUNOS CONSEJOS PRÁCTICOS PARA PASAR LA PUERTA:
PRACTICAR TIEMPOS DE ORACIÓN.**

OREMOS AL INICIO DE CADA REUNIÓN, YA SEA EN LA IGLESIA POR LAS CASAS O EN LOS CULTOS DE ASAMBLEA.

Recobremos la sana costumbre que por años tuvo la Iglesia, que empezaban las reuniones con un tiempo de oración. No me refiero a que alguien ore al inicio, si no que cada uno tenga un tiempo para orar. No les estoy diciendo que oren una hora, si no unos quince minutos, y después de ese tiempo el que sienta la voz del Espíritu que alce su voz para iniciar el culto al Señor. Pidamos que seamos llenos del Espíritu Santo, que ese culto sea lleno de Su gloria. Hermanos, hagamos esfuerzos por dedicarnos a la oración.

Dediquémonos este año a ejercitarnos en esto, a motivarnos a orar juntos, a buscar al Señor. Cuando nos visitemos unos a otros, busquemos al Señor de esta manera juntos, siempre dejando que sea Dios por medio de Su Espíritu el que nos haga hablar, orar e interceder. Los frutos de esto no lo veremos en unas semanas, yo les pido por lo menos un año. Con el fin de soportar este tiempo, busque a los hermanos con quienes sea más factible la búsqueda del Señor. Yo les aseguro que si practicamos esto, el Señor nos habrá de transformar. Esperen pacientemente; los inicios serán difíciles, pero perseveren un año juntos. Los primeros días tal vez, lejos de experimentar la Gloria de Dios, sentirán la muerte, pero es necesario que antes de edificar, las cosas sean destruidas. Con el tiempo veremos lo glorioso que el Señor habrá de edificar entre nosotros, sólo creamos, seamos fieles a lo que Él nos está hablando y veremos Su Gloria en medio de nosotros.

Dios les bendiga.